

París, 15 de junio de 1969

Sr. D. Valentín Fernández
José Bonifacio, 483
Buenos Aires.-

Querido amigo:

Sigo sin noticias de ustedes desde mi regreso de Colmar. No sé a que atribuirlo pues pienso que los acontecimientos de tipo social y estudiantil ocurridos en la Argentina no pueden tener nada que ver con ello.

Por mi parte, tampoco les he escrito demasiado en estos últimos días, y ello por dos razones. La primera porque no he dejado de ocuparme ni un sólo momento de la familia de mi buen amigo y colaborador José Pérez y de arreglar las cosas de manera que éste pudiera ir a morirse a su tierra, como era el deseo unánime de todos sus familiares. En efecto, conseguimos las autorizaciones necesarias para que pudiese salir en avión hasta La Coruña y de allí, en ambulancia, hasta el Ferrol. Salió de aquí el día 13 y ya no nos queda mas que esperar la noticia de su fallecimiento, cosa que inevitablemente ha de ocurrir en muy breve plazo. La segunda razón de mi silencio es la de esperar de un momento a otro noticias de ustedes. Como esta espera se alarga más de lo normal, les escribo estas líneas para saber qué pasa y a qué atenerme.

Supongo que el señor Alvarez, como me prometió durante su corta estancia en esta ciudad, les habrá escrito haciéndoles llegar sus impresiones. La verdad es que el señor Alvarez estuvo en mi casa una noche, a las nueve, para anunciarme que al día siguiente a mediodía salía hacia Londres. Aquella noche no pudimos charlar porque tenía que ir con sus compañeros de excursión a visitar el París nocturno. La mañana siguiente hablamos un largo rato antes de su salida hacia Londres y, como es natural, debido al poco tiempo de que disponía no fue posible ni ver al señor Tarradellas, que como ustedes saben vive a doscientos kilómetros de París, ni al Presidente vasco, pues para ello era preciso solicitar la entrevista con anterioridad. Tampoco creyó necesario su viaje a Colmar y creo que en esto acertó, pues allí no habría comprendido nada de lo que se dijo en lengua alemana traducida al francés.

Con mi última cartales envié una que acababa de recibir del señor Skadegard. A este amigo le escribí anunciándole que comunicaba a ustedes el contenido de su carta y que speraba instrucciones. Le rogaba me enviase el último ejemplar de la revista Europa Ethnica y pocos días más tarde recibí en casa los dos últimos números de ella, que por correo aparte les envío. Como podrán observar, la revista es buena e interesante. Que en ella se hable más o menos de Galicia y sus problemas depende única y exclusivamente de la información que nosotros enviemos al señor Skadegard.

No he recibido tampoco la asignación correspondiente al mes de mayo. Sin embargo el periódico sí llegó, a mí

y a todas las personas aquí residentes que figuraban en la primera lista que les mandé, lista que, si les parece bien, ampliaré. A todas interesa y todas agradecen el envío.

El director del periódico republicano Política me anuncia que en el número que va a salir en estos días reproducen extensos párrafos del Manifiesto y lo comentan.

Espero con impaciencia noticias de ustedes para contestar las cartas de los señores Sauret y Tarradellas, sobre todo la de éste último con quien me une una vieja y estrecha amistad personal.

Todo esto, claro está, si a ustedes sigue pareciéndoles conveniente mantener esta Delegación de París. En caso contrario les ruego me lo notifiquen para tomar las medidas oportunas concernientes a una reorganización de mi vida. Como saben trabajo sólo las tardes para poder estar libre en cualquier momento que sea necesario estarlo para se vir a ese Consejo. Esto hace que mis ingresos disminuyan considerablemente, pese a la asignación que habían acordado enviarme regularmente y en el caso de que no crean preciso que la Delegación siga existiendo, o que crean oportuno pasarla a otras manos, ruego me informen con toda franqueza. En más de una ocasión puse este cargo con que me honran a disposición del Consejo y siempre me han rogado continuase en él, a lo que accedí aún sabiendo los perjuicios económicos que esto me traería.

El señor Alvarez, y antes de él el señor Alonso (hijo) han podido darse cuenta sobre el terreno de lo que aquí cuesta vivir y de como, si se quiere servir decentemente una causa es preciso disponer de tiempo y de medios económicos que estén de acuerdo con la importancia que a esta causa quiera darse.

Les agradeceré una rápida respuesta a esta carta.

Le ruego salude en mi nombre a todos los miembros de ese Consejo y aprovecho la ocasión para saludarle muy atentamente.

F. Xavier Alvajar